

# EL DR. VALLE Y ORTEGA: MEDICO NAVAL Y ANTROPOLOGO

Miguel Angel PUIG-SAMPER  
Licenciado en Ciencias Biológicas  
Centro de Estudios Históricos. C.S.I.C. Madrid

A J. L. Peset

Con motivo de la reciente cesión al Museo Naval de material manuscrito, obra del médico de la Armada Dr. Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega, nos proponemos en este artículo comentar brevemente dicho material y dar alguna noticia de la vida y obra de este insigne médico naval y antropólogo.

El material que comentaremos está constituido por diversos trabajos y documentación biográfica, de entre los que sobresalen dos manuscritos: *Las Instrucciones Antropológicas para el viaje de la fragata «Blanca»* y el *Estudio Antropológico de una colección de cráneos de la provincia de Madrid*, que contiene un *Resumen histórico de la Antropología*.

Asimismo se ha considerado oportuno incluir un anexo que con el título de *Historial* da cuenta de la actividad del Dr. Valle y Ortega como director del hospital naval de Cañacao, en los últimos momentos de la insurrección filipina del 98. En éste, como en los otros documentos, hemos intentado respetar en lo posible la redacción, puntuación y ortografía utilizadas en el original, aunque en algún caso se han hecho pequeñas correcciones para hacer inteligible el texto.

Quiero expresar mi agradecimiento a los herederos del Dr. Valle, Guillermo del Valle y María Angeles López, por su comprensión y generosidad, así como al personal del Museo Naval, especialmente a su director José María Zumalacárregui y a María Dolores Higuera y Ana María Vigón.

## Perfil biográfico del Dr. Valle y Ortega (1).

Hermenegildo Tomás del Valle y Ortega nació el día 13 de abril de 1850 en Madridejos (Toledo). Sus padres fueron Tomás del Valle y Lorenza Ortega. Estudió en el Instituto San Isidro, de Madrid, consiguiendo el título de bachiller en Artes por la Universidad Central en 1865. Cinco años más tarde obtuvo el de bachiller en la Facultad de Medicina de la Universidad Central y en 1871 el de licenciado en dicha Facultad.

---

(1) Los datos biofráficos están tomados de su Hoja de Servicios y material biográfico cedido por D.<sup>a</sup> María Angeles López y D. Guillermo del Valle.



El Dr. Valle y Ortega en París (1881).

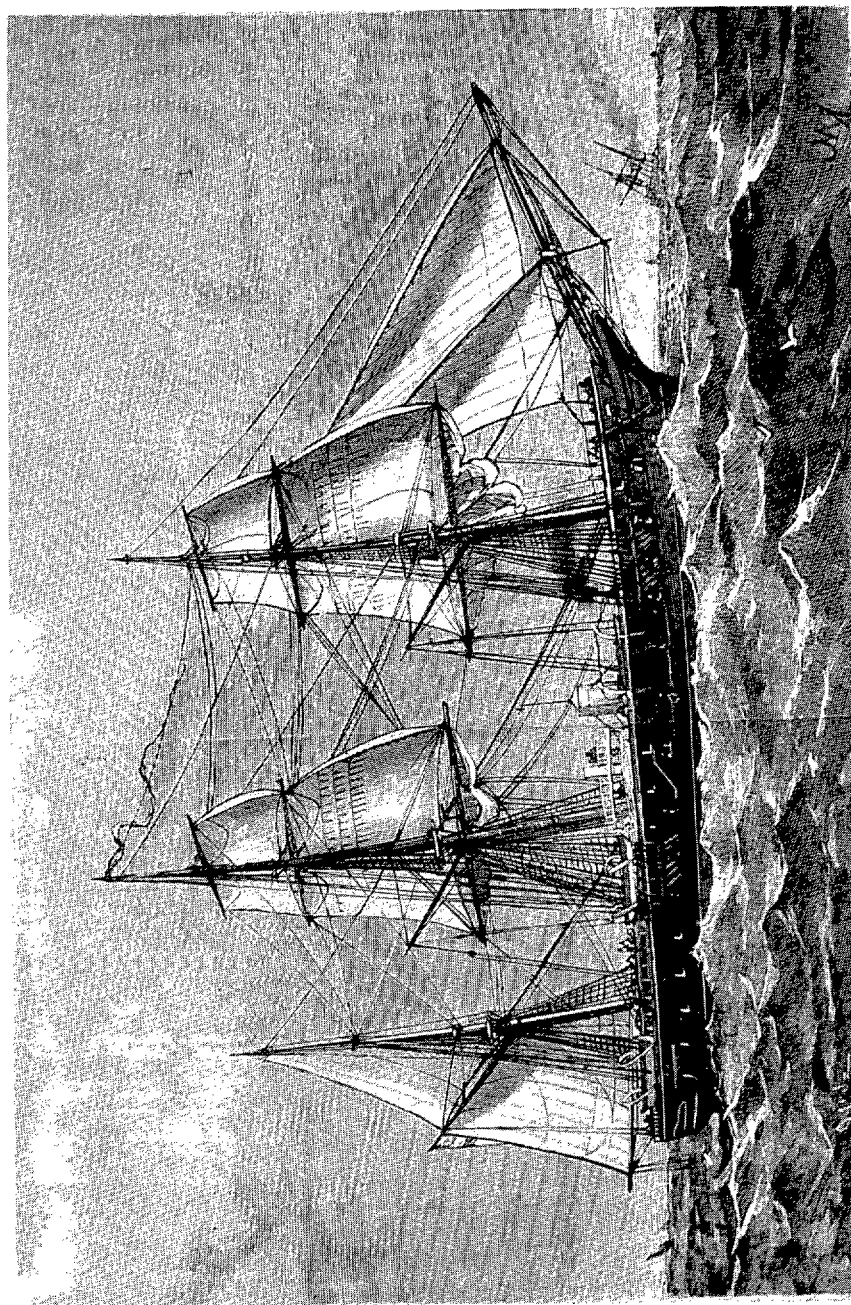
En otoño de 1872 ingresó en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, siendo su destino la fragata *Victoria*, con la que participó en el bloqueo de Cartagena durante la insurrección cantonal. Su primer viaje a Filipinas lo realizó en 1874, en el vapor mercante *Irurat-Bat*, con motivo de su destino en las compañías de Infantería de Marina. Desarrolló también su labor de médico en el vapor *Marqués de la Victoria*, división naval del Corregidor y hospital de Cañacao, al que volvería unos años más tarde y en el que sufriría las consecuencias de la insurrección filipina.

Su participación en la vida científica data de esta época en la que ingresa en la Sociedad Española de Historia Natural (1874) y en la Real Sociedad Económica Filipina (1877). Realiza además su primera memoria científica, *Relación de dos casos de ataxia locomotriz progresiva*, y a su vuelta a España, al año siguiente, ingresa en la Sociedad Anatómica Española, donde entra en contacto con un grupo destacado de médicos interesados por las nuevas disciplinas morfológicas, entre las que se encontraba la Antropología. Consecuencia de esta relación es, muy probablemente, su entrada en 1880 en la Sociedad Antropológica y su participación en la fundación de la Sociedad Española de Higiene en 1881, en una época en la que se encontraba libre de sus obligaciones militares por licencia concedida a causa de su boda con Emilia Gismero y con el propósito de que terminase un manual del Practicante y Sanitario, después de un breve destino en la fragata *Zaragoza*.

En julio de 1881 viajó a París con objeto de estudiar de cerca la constitución y funcionamiento de la Sociedad de socorro a los heridos militares. Siguiendo los consejos del Dr. Pedro González de Velasco, creador de la Sociedad Antropológica Española y propietario del Museo de Antropología de Madrid, realizó un curso de antropología en París bajo la dirección de Topinard y Manouvrier, continuadores de la obra de Paul Broca. Además trabajó durante el verano en el laboratorio de Quatrefages y Hamy estudiando una colección antropológica de las islas Marianas y Carolinas, con objeto de prepararse para hacer lo mismo con las ricas colecciones conservadas en el Museo de Antropología de Madrid. Así, a su vuelta de la capital francesa, acomete el estudio de las mencionadas colecciones, fruto del cual es uno de los manuscritos que se conservan. Este laborioso trabajo coincide lamentablemente con la desaparición del Dr. González de Velasco y la inmediata inactividad de la Sociedad Antropológica, con lo que su repercusión en la vida científica española fue nula. Ni siquiera llegó a imprimirse, tal como estaba planeado, en el *Boletín de Medicina Naval*, revista que dirigía el Dr. Angel Fernández-Caro (2).

El Dr. Valle fue destinado, en 1884, al hospital militar de Ferrol, pero no llegó a tomar posesión de su cargo. Pasó por Cartagena e inmediatamente fue reclamado desde Madrid con el fin de que acabase sus obras, especialmente sus *Elementos de Cirugía Militar*. Con motivo de la preparación por la Armada de un viaje de circunnavegación con fines de instrucción naval,

(2) Puig-Samper, M. A. y Galera, A: *La Antropología española del siglo XIX*. Instituto Arnau de Vilanova, del CSIC. Madrid, 1983. 93 pp.



ARMADA ESPAÑOLA DE GUERRA. — LA FRAGATA «SULANGA», DESTINADA A EMPRENDER PRÓXIMAMENTE UN VIAJE DE CIRCUNAVEGACIÓN.

el Dr. Valle acometió la tarea de redactar unas Instrucciones antropológicas en 1886. Estas iban dirigidas especialmente a los médicos navales que realizarían el viaje a bordo de la fragata *Blanca* por todos los mares del mundo (3). El interés científico del viaje motivó la creación de una comisión de la Sociedad Española de Historia Natural, que gestionó el nombramiento de una comisión de naturalistas, formada por Odón de Buen y Tomás Erice, que participaría en la expedición (4). A pesar de las buenas expectativas que ofrecía este viaje, su itinerario se redujo a los mares del norte de Europa (5) y Argelia, de donde proceden las observaciones más interesantes (6). Los resultados antropológicos pueden calificarse de muy escasos si consideramos los datos suministrados por Odón de Buen en una carta dirigida al director del Museo de Ciencias Naturales (7), con lo que las aspiraciones del Dr. Valle y otros médicos navales, como el Dr. Fernández-Caro, quedaron frustradas. Las *Instrucciones antropológicas para el viaje de la fragata «Blanca»*, redactadas por el Dr. Valle, no llegaron a imprimirse, aunque tenemos constancia de que fueron conocidas, dado que el explorador Luis Sorela las solicitó para uno de sus viajes a Guinea (8).

Desde 1889 el Dr. Valle y Ortega colaboró en la redacción del reglamento del material quirúrgico y farmacológico de los buques, siendo además nombrado académico corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Madrid (9). En 1892 fue destinado al crucero *Isla de Luzón*, en el que recorrió las costas africanas, asistiendo en 1893 al bombardeo de Marruecos. Desde esta última fecha se dedicó a estudios de estadística sanitaria hasta 1897 en que fue destinado a Filipinas, haciéndose cargo del hospital de Cañacao en el que sufriría las consecuencias de la insurrección filipina.

Por sus servicios en Filipinas recibió condecoraciones de la Cruz Roja y la medalla de Alfonso XIII, concedida por Sagasta en 1902. Más tarde pasó por la Jefatura de la Inspección General de Sanidad (1905), hospital de Marina de Cartagena (1907) y del Ferrol (1909), siendo su último destino el de Jefe del Centro Estadístico Sanitario (1910-14). Falleció en Madrid el 1 de

(3) A. F.-C.: Un viaje de circunnavegación. *Boletín de Medicina Naval*, IX, 1886, pp. 25-28.

(4) *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural. Actas. XIV*, p. 15. Sesión del 7 de enero de 1885; p. 17. Sesión de 4 de febrero de 1885; XV, p. 20. Sesión de 3 de marzo de 1886.

(5) Buen, Odón de: *De Kristiantía a Tuggurt. Impresiones de viaje*. Madrid, Imp. Fortanet. 1887, pp. 11-13.

(6) Guardia, R. de la: *Diario de navegación del guardiamarina D. Rafael de la Guardia en la fragata «Blanca» en los mares de Europa*. 278 folios, 3 hojas. 1887. Manuscrito. Museo Naval. Madrid.

Montaldo, F.: *Desde la Toldilla*. Madrid. Imp. A. Rodero. 1887.

(7) Carta manuscrita de Odón de Buen, fechada el 15 de octubre de 1888. Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

(8) Robles Mendo, C.: "Exploradores científicos de la Guinea". *Trabajos del Instituto Bernardino Sahagún de Antropología y Etnografía, IV*, 1946, p. 76.

(9) En sesión de gobierno de 5 de julio de 1890, según consta en las Actas de la Real Academia Nacional de Medicina.

junio de 1928. Para terminar este pequeño perfil biográfico diremos que el Dr. Valle colaboró de 1885 a 1898 con el *Boletín de Medicina Naval*, en el que desarrolló una interesante labor como difusor de los nuevos conocimientos médicos (10).

(10) Valle Ortega, H. T.: Fisiología del aparato locomotor. El salto. *Boletín de Medicina Naval*, IX, 1885, pp. 129 y 230, X, pp. 11 y 25.

Contribución a los estudios de Higiene general. La alimentación vegetal. *Boletín de Medicina Naval*, IX, p. 59, 1886.

Diccionario de Higiene Pública y Salubridad, por Ambrosio Tardieu, traducido por D. José Sáenz Criado. *Boletín de Medicina Naval*, IX, p. 189, 1886.

Craneometría. *Boletín de Medicina Naval*, IX, p. 246. 1887.

Apuntes para un libro (Notas bibliográficas). *Boletín de Medicina Naval*, X, p. 16. 1887.

Los tiempos apocalípticos. *Boletín de Medicina Naval*, X, p. 41. 1887.

Apuntes de un viaje a las Marianas. *Boletín de Medicina Naval*, XI, p. 64. 1888.

Magnetismo e hipnotismo, por el Dr. A. Cullerre. *Boletín de Medicina Naval*, XI, p. 104. 1888.

Una cura de aguas azoadas. *Boletín de Medicina Naval*, XI, p. 166. 1888.

Algo sobre microbios. *Boletín de Medicina Naval*, XII, pp. 293-297. 1889.

Lo que podemos pedir y lo que debemos hacer en los hospitales. *Boletín de Medicina Naval*, XIII, pp. 78-81. 1890.

Estadística Sanitaria de Marina. *Boletín de Medicina Naval*, XIII, p. 230. 1890.

A propósito de un libro. *Boletín de Medicina Naval*, XIII, pp. 279-282. 1890.

Laboratorios en los Hospitales. *Boletín de Medicina Naval*, XIV, pp. 170-172. 1891.

La gripe a bordo. *Boletín de Medicina Naval*, XV, pp. 6-11. 1892.

Congreso antropológico de Bruselas. *Boletín de Medicina Naval*, XV, pp. 229-232. 1892.

La Higiene en nuestros barcos. *Boletín de Medicina Naval*, XV, pp. 267-269. 1892.

Estudio teórico-práctico sobre Mecanoterapia, por D. Joaquín Decref y Ruiz. *Boletín de Medicina Naval*, XV, pp. 272-274. 1892.

Crónica de Congresos médicos. *Boletín de Medicina Naval*, XVI, pp. 141-146. 1893.

Un nuevo organismo. *Boletín de Medicina Naval*, XVI, pp. 165-167. 1893.

Una visita a Gibraltar. *Boletín de Medicina Naval*, XVI, pp. 237-241. 1893.

De la asepsia en la cirugía de urgencia. Traducción. *Boletín de Medicina Naval*, XVII, pp. 17-23. 1894.

Los cruceros Cuba y Luzón. Apuntes estadísticos para su historia sanitaria. *Boletín de Medicina Naval*, XVII, pp. 33-38. 1894.

De la obesidad y su tratamiento. *Boletín de Medicina Naval*, XVIII, p. 5. 1895.

Inconvenientes y ventajas del material quirúrgico reglamentario. *Boletín de Medicina Naval*, XVIII, p. 97. 1895.

El material de los parques sanitarios. *Boletín de Medicina Naval*, XVIII, pp. 185-186. 1895.

Las oposiciones a Sanidad de la Armada. *Boletín de Medicina Naval*, XVIII, p. 264. 1895.

Bibliografía de varios libros. *Boletín de Medicina Naval*, XVIII, pp. 87, 112, 113, 161, 162, 209, 241, 263 y 264.

Una ratificación. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, p. 5. 1896.

Bibliografía. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, pp. 17-18, 41-42, 278-280 y 289. 1896.

Un caso curioso de toxemia renal. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, p. 79. 1896.

Estadística de los Hospitales de Marina. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, p. 230. 1896.  
Paroxismos angustiosos de los asténicos y su tratamiento. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, p. 246. 1896.

Los Hospitales de Marina en la Península. *Boletín de Medicina Naval*, XIX, pp. 269-274. 1896.

Bibliografía de discursos de la Sociedad Española de Higiene, 1896-97. *Boletín de Medicina Naval*, XX, p. 17. 1897.

## Las Instrucciones Antropológicas para el viaje de la fragata "Blanca" y el Estudio Antropológico.

Las pretensiones del Dr. Valle al escribir sus Instrucciones quedan reflejadas en su propio manuscrito cuando dice:

*El viaje de la fragata española «Blanca» puede marcar una época en nuestras ciencias naturales, gracias a él podremos emanciparnos por lo menos en lo que se refiere a la Antropología en nuestras colonias y no tendremos el sentimiento que produce naturalmente al ver que un país extranjero presenta a la pública curiosidad tipos, trajes y utensilios de naturaleza de algunas colonias nuestras que no conocemos en la Metrópoli.*

*Aún están vivos los recuerdos de los viajes de la Magicienne, de la Beals (sic) con el naturalista Darwin, gloria de Inglaterra, el de el Challenger y tantos otros. Recordando nosotros por nuestra parte con un legítimo orgullo el de las fragatas con la Comisión científica que en los años 64 y 65 visitó la América del Sur, trayendo las riquísimas colecciones que se admiraron en el Jardín Botánico de Madrid (11).*

Como ya se indicó en otro lugar (12), el Dr. Valle señala como fines de la antropología el estudio del origen del hombre, el conocimiento de sus aptitudes físicas y morales, la observación de sus diferentes grados de civilización, etc..., resumiendo la importancia que concede a la nueva ciencia diciendo que *el conocimiento de la antropología constituye la base necesaria para todo lo que atañe a la humanidad* (13). Asimismo justifica sus conocimientos en este campo científico de la siguiente manera:

*...vamos a escribir algunas instrucciones antropológicas poniendo a contribución lo poco que aprendimos en el curso del verano de 1881 en la Escuela de Antropología de París con Mr. Topinard y lo que nuestra mucha afición a estos estudios nos ha hecho leer y practicar en el único punto que en España puede servir para ello actualmente, que es en el Museo del Doctor Velasco ...* (14).

La formación antropológica del Dr. Valle y Ortega en el seno de la escuela francesa determinó sin duda su interés por escribir unas Instrucciones antropológicas, de la misma forma que el líder de la escuela antropológica

---

Los Hospitales de Marina en la Península en 1895. *Boletín de Medicina Naval*, XX, p. 35. 1897.

Los Hospitales de Marina en la Península en 1896. *Boletín de Medicina Naval*, XX, p. 77. 1897.

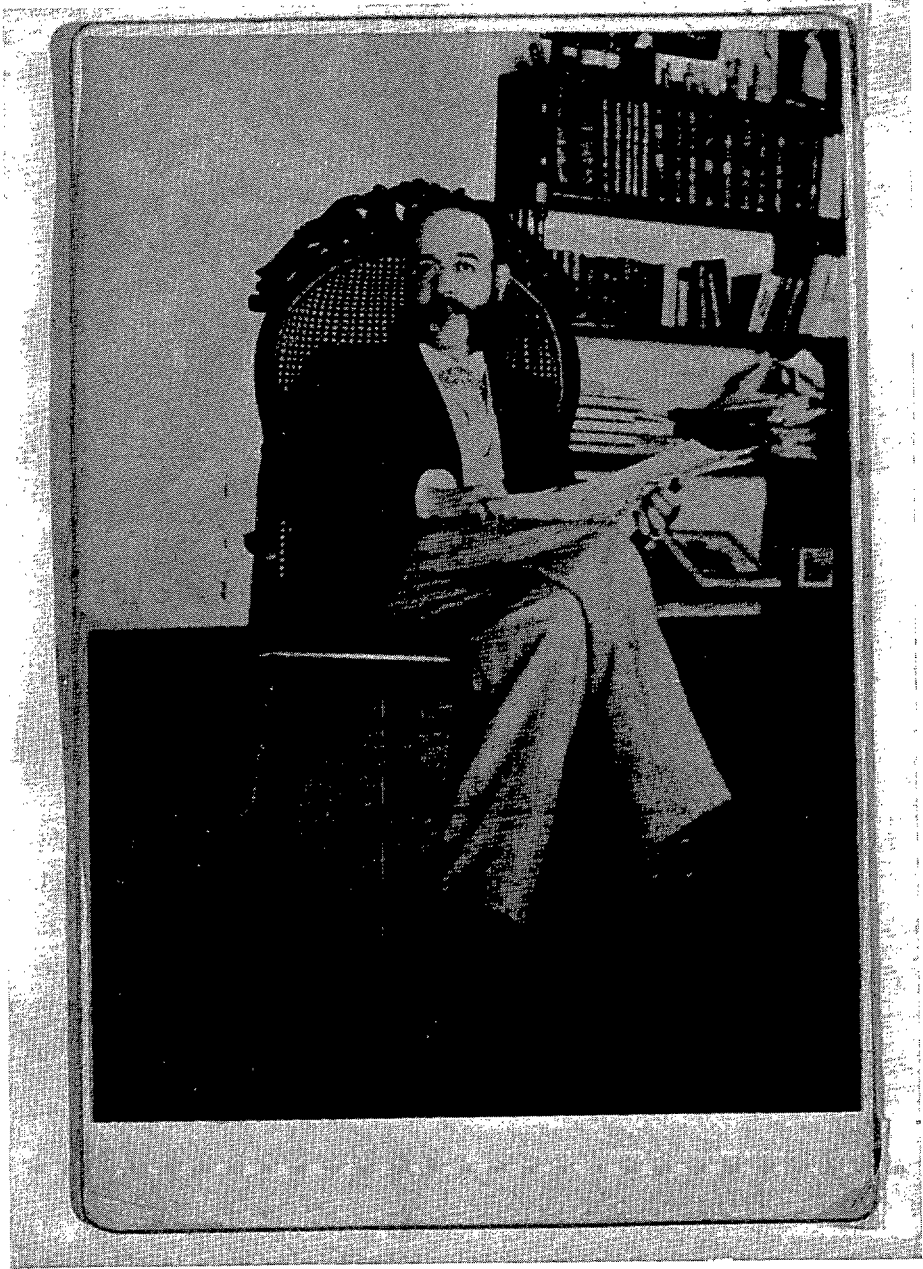
El Hospital de Cañacao durante la Campaña. *Boletín de Medicina Naval*, XXI, p. 25. 1898.

(11) Valle y Ortega, H. T.: *Instrucciones antropológicas para el viaje de la fragata «Blanca»*. Manuscrito.

(12) Puig-Samper, M. A., Fernández, J. y Marrodán, M. D.: *Un manuscrito antropológico del siglo XIX*. II Coloquio de Antropología Física Juan Comas. 1982. En: *Estudios de Antropología Biológica*. México. UNAM, 1984, pp. 571-588.

(13) Valle y Ortega, H. T.: *Instrucciones...*, pp. 5-6.

(14) Valle y Ortega, H. T.: *Instrucciones...*, pp. 10-11.



El Dr. Valle y Ortega en Cavite (1898).



del país vecino, Paul Broca, había hecho unos años atrás redactando sus famosas *Instruccions générales pour les recherches et observations sur l'anthropologie*, 1865 (15), las *Instruccions craniologiques et craniométriques*, 1875 (16), y otra serie de obras de carácter similar. En España existía un vacío en este tipo de obras de instrucción, apareciendo en esta época la de Federico Olóriz: *Recolección de cráneos para estudios antropológicos* (17) y las breves *Instrucciones* del Jefe de la Sección de Antropología, Etnografía y Prehistoria del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, Manuel Antón (18), con un carácter más concreto y limitado que las redactadas por H. Tomás del Valle, quien recomienda la recolección de material para su estudio desde el punto de vista de la antropometría, la etnología, la sociología y la lingüística, aunque su interés esté centrado especialmente en la antropometría.

En la primera parte de las *Instrucciones* recomienda la utilización de la fotografía, aunque con ciertas precauciones para evitar que las medidas sufran distorsiones, punto en que se une al otro gran médico antropólogo Federico Olóriz (19). Asimismo recomienda la obtención de otras de carácter menos técnico pero de claro interés etnológico, al igual que recomendaba Manuel Antón en sus breves *Instrucciones para la recolección de ejemplares de Antropología*.

Hay que destacar también el hincapié que hace el Dr. Valle en que la toma de datos sea rigurosa y la recogida de objetos al azar, para no distorsionar la muestra y permitir un estudio estadístico válido. No hay que olvidar que la escuela francesa exige ambas condiciones, sin duda por la influencia decisiva que la obra de A. Quetelet tuvo en los orígenes de la antropología científica (20), y el Dr. Valle conoce dicha obra, como queda reflejado en la bibliografía que suministra al final de su manuscrito. Así, en el capítulo dedicado a las *Medidas, notas e indicaciones que hay que tomar en el hombre vivo. Antropometría* (21), después de citar los instrumentos adecuados para la toma de medidas, casi todos creados por la escuela francesa (22), insiste en la necesidad de una práctica rigurosa que evite los errores en la recogida de datos.

Respecto al contenido de las *Instrucciones...*, ya comentadas en otro trabajo, sólo decir que incluyen la descripción de diferentes métodos de recolección y conservación de piezas anatómicas, caracteres de determinación

(15) *Mém. Soc. d'Anth.*, t. II, 1865, pp. 69-204.

(16) *Mém. Soc. d'Anth.*, 2.ª serie, II, 1875, p. 196.

(17) Olóriz y Aguilera, F.: *Recolección de cráneos para estudios antropológicos*. Granada. Libr. Paulino Ventura. 1884. 16 pp.

(18) Antón Ferrándiz, M.: *Instrucciones para la recolección de ejemplares de antropología (Prehistoria y Etnografía)*. Madrid. Museo de Ciencias Naturales. S. f. 3 pp.

(19) Arquiola, E.: "Anatomía y antropología en la obra de Olóriz". *Dynamis*, I, pp. 165-177. Granada, 1981.

(20) Arquiola, E.: *El método en la Antropología Física: La obra de A. Quetelet*. XLIV Congrès d'Histoire et d'Archeologie de Belgique. Huy, 1976. *Actas*, II, pp. 586-588.

(21) Valle y Ortega, H. T.: *Instrucciones...*, p. 40.

(22) Hoyme, L. E.: "Physical anthropology and its instruments: an historical study". *Southwest J. Anthropol.*, 1953, pp. 408-430.

racial, y un amplio capítulo dedicado a la Antropometría, con especial atención a la craneometría, la especialidad preferida por los antropólogos positivistas. En esta parte elabora una ficha que recoge las principales medidas propuestas por la escuela antropológica francesa, deteniéndose también para recomendar el estudio de las deformaciones cefálicas naturales o patológicas y las étnicas o artificiales.

Por tanto y para no alargar este apartado, podemos destacar como rasgos distintivos de este manuscrito del Dr. Valle: el rigor que exige en la toma de datos, la utilización de instrumentos de medida adecuados, la inclusión de la estadística descriptiva, el intento de uniformar la información mediante la elaboración de fichas antropológicas y la detallada descripción de los puntos y medidas aceptadas por la antropología francesa.

De la misma época (1886) en que fueron redactadas las *Instrucciones...* es el otro manuscrito que ahora ha sido cedido al Museo Naval y que lleva por título *Estudio Antropológico de una colección de cráneos de la provincia de Madrid*. Este trabajo iba dirigido a los lectores del *Boletín de Medicina Naval*, en el que finalmente no llegó a publicarse por motivos que desconocemos.

En el prólogo, el Dr. Valle da cuenta de las razones que le llevaron a publicar este estudio práctico de craneometría, comentándonos los ánimos recibidos del Dr. Velasco para que se formase como antropólogo en París y las dificultades para la elaboración de su trabajo. Además explica la utilidad de los trabajos antropológicos para los médicos navales:

*Si á todos los que se dedican al estudio de las ciencias Naturales les es conveniente el estudio de la Antropología, á nadie le es necesario como al médico de la Armada.*

*Los muchos viages que hace constantemente, sus visitas á paises lejanos y poco explorados y los conocimientos anatómicos que posee le colocan en tales condiciones para los estudios de Antropología, que á no ser una persona especialmente comisionada para estos trabajos nadie podía llenar mas cumplidamente.*

*Mas que conveniente es que esta ciencia se vulgarice entre nosotros y así como en Francia, Alemania, Inglaterra é Italia encomiendan a los médicos de Marina los estudios Etnográficos y de Antropología general de las comarcas que los barcos visitan, así en España se podrá hacer esto mismo, y conoceremos á fondo esas colonias nuestras aun vírgenes en este particular de Asia y Africa y nos evitaremos el rubor de que Francia envíe á Montano y Rey á Filipinas ó que vaya Jagor coleccionando cráneos de negritos y estudiando una Etnografía que para nosotros aun no ha dicho su primera palabra.*

*Esta situación que nos rebaja ante los centros científicos estrangeros debe á toda costa terminar: es una necesidad moral que todos sentimos y que de algun medio hay que hacer que concluya. Hoy por hoy coleccionando y haciendo acopio de materiales á semejanza del desgraciado Domec que recogió gran número de objetos etnográficos de Davao y sus inmediaciones.*

*No creo que en el Museo Naval dejasen de tener buena acogida los donativos que de estos objetos se enviasen (...) (23).*

El *Estudio Antropológico* (...) estaba estructurado en tres partes: un resumen histórico de la Antropología, unas nociones prácticas de craneometría y el estudio de la colección, habiendo quedado las últimas partes incompletas en el manuscrito que ha llegado hasta nosotros. Aun así, la revisión práctica que realizamos hace tiempo sobre la misma colección estudiada por el Dr. Valle y Ortega en el Museo Velasco, hoy Museo Etnológico, no hizo sino confirmar la mayor parte de los resultados de su estudio, por lo que no insistiremos aquí en su importancia, excepto para decir que es uno de los primeros trabajos *prácticos* de antropología física realizados en nuestro suelo (24).

El *Resumen histórico de la Antropología*, que se incluye a continuación, tiene el mérito de ser una de las primeras y escasas reflexiones que sobre la Historia de la Antropología se hace en España. Tiene el inconveniente de la brevedad aunque ésta se justifica si tenemos en cuenta que el Dr. Valle sólo pretendía introducir su estudio práctico enmarcándolo históricamente. La aproximación histórica que se nos muestra en este pequeño estudio se realiza a la manera francesa de la escuela de Broca, tal como el mismo Dr. Valle nos advierte al referirse a Topinard. Se trata de buscar en el túnel de la Historia la tradición y la justificación de los nuevos estudios en torno al hombre, considerado ya como integrante de la serie animal. Es por este motivo por el que se buscarán con especial atención los nombres de anatómicos importantes como padres de la nueva disciplina, aunque más tarde se concrete que la aparición de la Antropología como ciencia se debe fundamentalmente a la obra de Buffon, tal como aceptaba la escuela francesa.

Cabe destacar una pequeña referencia a Colón y la importancia que tuvo el Descubrimiento para la Etnografía, aunque este punto queda sin desarrollar.

Lo que sí intenta dejar claro el Dr. Valle en su resumen histórico es la importancia de la figura y la obra de Paul Broca como organizador de los nuevos estudios y unificador de los métodos y técnicas antropológicas.

---

(23) Valle y Ortega, H. T.: *Estudio Antropológico de una colección de cráneos de la provincia de Madrid*. Manuscrito. pp. 16-18.

(24) Marrodán, M. D., Puig-Samper, M. A. y Merlo, J. A.: "Estudio antropológico de la serie madrileña de la colección del Dr. Velasco". V Reunión bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Oviedo, 1981. *Resúmenes*.

## ANEXO I

### Resumen histórico de la Antropología.

Difícil es en grande extremo esta parte primera de nuestro trabajo, no en verdad porque pueda creerse que faltan materiales para ello, contrariamente a los que dicen que la Antropología es una ciencia de 20 años de fecha, sino precisamente porque se cae en el extremo opuesto.

Son tantos los datos que hay que recopilar, que es seguro que se han de quedar muchos sin apuntar convenientemente y posible es que otros no resulten con la claridad que fuese apetecible por la concisión que en este escrito se impone como condición primera.

En tres grandes partes divide M. Topinard la Historia de la Antropología en su *Tratado elemental*. Primero, desde la antigüedad hasta el año 1230 de nuestra era, época del renacimiento de la anatomía; segundo, desde esa fecha hasta 1800, época de la constitución de la Antropología como tal, merced a los trabajos de Buffon, Blumenbach, Sammering y White, y tercero, desde 1800 a 1880.

**Primer período.** No es posible saber nada concreto ni aún imaginarse cuáles eran los conocimientos científicos de los sabios contemporáneos de la erección de las pirámides de Egipto que fueron hechas hace más de 6000 años, los griegos en su período de tradición, contemporáneos de la edad de piedra de Etiopía y de los dalmeses del N° de África según Herodoto; es fácil que tuvieran algunas ideas precisas de las grandes civilizaciones China, Judía y Egipticia (25) de las que las separaba sin embargo mayor espacio de tiempo que a los griegos de nosotros. Poco ha llegado a nuestro poder de esos datos y aún hay que agradecer a la suerte el que hayan podido atravesar los que poseemos a la barbarie destructiva y a la religión celosa en exceso más de una vez (26).

Tenemos como datos positivos de esa época y como ideas generales los estudios hechos del hombre en el concepto de animal superior de la escala zoológica. La distinción de él y de los grandes monos solamente por su mayor volumen cerebral, por el lenguaje articulado, la inteligencia y la estación bípeda. La noción de raza bien caracterizada por Hipócrates y (a) la que sólo le falta el nombre.

La idea de la influencia del medio explicada clara y terminantemente en el libro de *Aires, aguas y lugares*, del mismo médico, cuando habló de los Scytas que viven en las llanuras y que son gruesos, pequeños y de cabellos negros, y de los Phasios que habitan países pantanosos y que son altos y amarillentos (27). Herodoto, llamado por todos el Padre de la Historia, habló dos veces del cráneo del hombre con referencia a los que vió en el campo de batalla de Plataea y dice que los de los Egipcios eran de paredes gruesas y los de los Persas de huesos más delgados, atribuyéndolo a que los primeros no se cubrían la cabeza, se la afeitaban, y el sol, el aire y la intemperie se lo hacían más fuertes que a sus enemigos que tenían en este particular costumbres diferentes.

Es decir, que la idea de la influencia del medio hace su aparición en el mundo hace 2300 años como una cosa natural y corriente: (28).

---

(25) Entre las muchas pinturas que los egiptólogos han sacado de los antiguos monumentos hay una colección de caras representando los tipos de los pueblos vencidos, curioso monumento etnográfico que tiene la mayoría de los tipos con los caracteres actuales de las razas.

(26) Como señala Valls en su *Introducción a la Antropología* (Barcelona, 1980. p. 27), Hamy hizo una observación similar indicando que en las pinturas de las tumbas reales de los faraones de las dinastías XVII a XXI hay personas que pueden reconocerse como egipcios, negros, blancos y orientales.

(27) Hipócrates (460-377 a. de J. C.) estudia además las deformaciones craneales artificiales de los "macrocéfalos". Comas (*Manual de Antropología Física*. México, 1976. p. 20) le considera precursor de Buffon y suele aceptarse que es el primero que esboza la doctrina biotipológica y la noción de raza.

(28) Herodoto (484-425 a. de J. C.) es reconocido como uno de los primeros autores que admite la influencia del "medio".

En particularidades la descripción de los Macrocéfalos de Hipócrates, pueblo de la India que se deformaba artificialmente el cráneo y que después de muchas generaciones no era(n) necesarias las maniobras de amasamiento para que los individuos nacieran ya con el cráneo deforme, anuncia un hecho que aún hoy se comprueba en los habitantes de la Tolosa Francesa y en algunos isleños del Pacífico (29).

Los estudios anatómicos en este primer período no tienen gran valor, pues Aristóteles y Galeno no disecaron al hombre y esto se ve, a pesar de lo que se haya dicho en contra, en que entre otros gravísimos errores se describe el esternón compuesto de 6 piezas siendo esto sólo verdad en los monos, la matriz bilobulada, etc... y aunque en la escuela de Alejandría, Erasistrato y Herófilo disecaron por espacio de 40 años cadáveres humanos y aunque Homero en la *Iliada* demuestra conocimientos anatómicos nada vulgares, lo mismo que en la *Ayurveda*, obra escrita en sánscrito hace muchos miles de años, no se ven detalles que demuestren el favor que merece esa base de la Antropología.

Conocido es el busto en mármol encontrado en las ruinas de la casa de Musa, médico de Augusto, el cual, presentando el exterior humano, tiene las vísceras al descubierto y éstas son las de un mono.

En resumen, en este período que ilustraron hombres como Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Plinio y otros que no estaban aún... por los prejuicios religiosos, se esboza el estudio del hombre tal y como la moderna Antropología le comprende, formando parte de mundo animal, siendo una parte integrante de él, distinguiéndose por características bien confirmadas y es seguro que de haber continuado este criterio sano y seguro la ciencia de que nos ocupamos hubiera tenido un adelanto grandísimo, en cuanto se hubieran adquirido conocimientos serios de anatomía (30). Por desgracia vinieron las grandes invasiones de Oriente; razas nacidas en lugares desconocidos (...) se arrojaron en número infinito sobre unas sociedades que habían concluido su tiempo, bien por determinación Suprema, bien por fatalidad inherente a las grandes leyes naturales que condenan implacablemente al que presenta menos aptitudes para la lucha por la vida.

Otra causa de grandísima perturbación fue la aparición de la religión de Cristo, que al dar nuevas leyes morales conmovió las sociedades que resistían en el Occidente, y ambas concausas reunidas dieron lugar a unas nacionalidades distintas regidas por leyes en todo contrarias y después de un período larguísimo de luchas en el que no había tiempo más que para combatir por la idea o por el suelo, se estableció una calma relativa que aprovecharon los hombres de espíritu superior que sembraron seguramente al azar pero que sembraron mucho.

**Segundo período.** Vemos al principio de él la ciencia salir de su largo sueño. El dogma calificaba de herético al que dijese que el hombre no era de esencia divina, distinta en todo a los demás seres, como hecho a imagen y semejanza de Dios. El escabelo empleado en el cadáver era anatémizado y aunque las dos excomuniones lanzadas contra Federico II, emperador de Alemania (que había decidido que ninguno pudiese ejercer la medicina sin estudiar dos años de lógica y cinco de medicina, de los cuales uno por lo menos de anatomía), no le impidieron seguir este camino lo mismo que a Roger, rey de Sicilia, esto era motivo suficiente para que la anatomía no estuviese en 1230 atendida a las afirmaciones de Galeno (31). Las órdenes monásticas acapararon cuanto había de hombres de ciencia en aquellas sociedades que se estaban

---

Antón Ferrándiz (*Antropología o Historia Natural del Hombre*. Madrid. 1912. p. 21) rectifica a Topinard comentando que la observación de los cráneos egipcios y persas se realizó en la batalla de Cambises y no en el campo de batalla de Platea.

(29) En esta afirmación se ve clara la huella de la escuela francesa que admitía la herencia de caracteres adquiridos.

(30) El profesor Valls nos recuerda que Aristóteles introduce el término *antropólogo*, realiza comparaciones interesantes entre el hombre y los primates no humanos y analiza el grado de cerebralización y las proporciones de las extremidades, señalando el bipedalismo como característico de nuestra especie, haciendo así observaciones que sólo se repetirán mucho más tarde con la obra de los antropólogos de la Ilustración.

(31) El año 1240 se firmó la Ordenanza de Federico II (1194-1250) en la que se establece la obligatoriedad de utilizar la disección del cuerpo humano en la enseñanza de la Medicina.

constituyendo y ellos sólo volvieron, como en tiempo de los Asirios y Caldeos, Egipcios, Indios, Griegos y Hebreos, a tener la ciencia encerrada en los claustros y vestida con las túnicas sacerdotales.

Período fue éste lastimoso no porque no hubiese órdenes como la de San Benito, que contaba con varones eximios, sino porque la mayoría estaban compuestas de gentes soez e ignorante cuyo saber estaba encerrado en el relicario que cubría los huesos o ropas de algún santo, y porque todas ellas hacían guardar a la ciencia la más estricta y rigurosa clausura.

Era preciso que las ciencias naturales se estudiaran y que viniesen a sacarlas de su marasmio hombres de valer y por entonces, en medio de la gran revolución ocasionada por Cristóbal Colón, Gutenberg y Lutero, aparecían los anatómicos Mundinus y Vesalio (32).

Nació con ellos la lucha de lo nuevo y demostrable con lo viejo y dogmático y se gastaron grandes inteligencias entre los galenistas y antigalenistas, saliendo a esta animada palestra Sylvio, Falopio, Eustaquio, Colombo, Favricio D'Aquapendente, Mariscot, Balucino, Bartholini y otros muchos a quienes la ciencia merece agradecimiento.

De esta lucha salieron dos grandes resultados: el primero fue el considerar necesario el estudio de la anatomía con el derrumbamiento del galenismo y el segundo la separación de los estudios médicos de los de Historia Natural, cosa que hasta entonces no se había hecho por ser las dos ciencias tan exiguas que se podían abarcar a un tiempo sin necesitar, como fue preciso desde esta época del renacimiento de la Anatomía, la división del trabajo.

Desde el siglo XII al XVI la actividad de los europeos era tan grande que a más de la fiebre del constante batallar tuvieronla y no pequeña por los viajes, que puede decirse que de esta época data el conocimiento de nuestro planeta, coronándolos a todos el del inmortal Colón.

La Etnografía se enriqueció en gran manera. Todos los navegantes traían de sus viajes objetos reconocidos en los países que visitaron y al par que esto descripciones de los tipos que habitaban aquellas regiones, de sus usos, costumbres, religiones y todo lo que puede contribuir al conocimiento de un pueblo. Razas extraordinarias como las de los Australianos, Bosquimanos y Patagones se presentaban al mundo científico acompañándolas series enteras de animales nuevos tales como las (...).

Los monjes que habían partido en apretadas falanges a la conquista de almas trajeron a la ciencia enorme cantidad de materiales y los conocimientos médicos se ensancharon lo mismo que los de Historia Natural a los que estaban íntimamente ligados.

Por entonces aparecieron los primeros estudios de Anatomía comparada, con Volcher Koiter, que siguiendo los planes de su maestro Falopio hizo el paralelo osteológico del hombre y del mono. También Ambrosio Paré comparó los esqueletos de un hombre, un pájaro y un mamífero (33).

Al fin del siglo XVI y principios del XVII el microscopio se aplica a las investigaciones de las ciencias naturales con Malpigio, las inyecciones nacen perfectas con Ruysch y conociendo su necesidad se crea en 1662 la Academia Real de Londres, en 1666 la de Ciencias de París y a poco la Imperial Leopoldina-Caroliniana de Berlín, dando en ellas la primera noción de especie bien definida el inglés John Ray (34).

El verdadero trabajo de demolición, aunque pudiéramos llamarle de restauración pues era volver al concepto del hombre tal como le tenían los sabios Griegos, empieza con la publicación de dos memorias. Tratan ambas asuntos de antropología zoológica, la primera es de Ty-

---

(32) Mundinus. *Anatomia Mundini a capite usque ad pedes*. 1316.

Vesalio, A.: *De humani corporis fabrica, libri septem*. 1543.

(33) Comas indica (*Manual* ..., p. 25) que Volcher Koiter (1534-1576) realiza estudios de anatomía comparada, sobre el feto y el niño en sus obras:

*Externarum et internarum principalium humani corporis partium tabulae*. Nuremberg. 1572.

*Tractatus anatomicus de ossibus foetus abortivi et infantis dimidium anni nati*. Nuremberg. 1569.

De Ambroise Paré (1510-1590): *Anatomie universelle du corps humain*. París, 1561.

(34) John Ray (1627-1705) introduce la noción de especie, con un criterio reproductivo. *Historia generalis plantarum*. London, 1686.

son (1699) y la segunda del cirujano Garengot (1707) y hacen la comparación de un antropoide y el hombre, y de los sistemas musculares del hombre y el perro (35).

El siglo XVIII pertenece a los enciclopedistas y a los grandes naturalistas Linneo, Blumenbach y Buffon.

Linneo, que en las reducciones que vió publicar de su grandiosa obra *Systema Naturae* modificó algunas de sus primeras afirmaciones elevó un monumento imperecedero. Sacó del error un fárrago de las nomenclaturas arbitrarias, su clasificación dicotómica y como complemento hizo lo que tal vez haya que hacer con los cuerpos simples de la química actual, disminuir los grupos creando las divisiones en clases, órdenes, géneros y especies.

El hombre encontró su sitio marcado en esta gran clasificación y fue colocado en el orden de los Primates llamado *Homo sapiens* y dividido en *Ferus* (36) = *Americanus* = *Europeus* = *Asiaticus* = *Aser* (Negro) y *Monstruosus* (Anormal). Poniendo en esta clasificación de *Homo* al *Sylvestris* o *Trogloditis* (Grandes monos del antiguo continente, orangután, etc...).

Esta clasificación tan perfecta, que ha sido seguida y lo es por todos los antropólogos, da a conocer el espíritu observador del gran naturalista.

En el mismo año 1707 en que Linneo nació vió la luz su rival Buffon. Ambos representan dos escuelas distintas, la del primero morfológica o de los hechos, de la que fueron continuadores Blumenbach y Cuvier. La del segundo es la fisiológica y dejando a la primera el trabajo de clasificar los individuos, las familias, los géneros y las especies, se dedica a estudiar los órganos, su funcionamiento, las relaciones de unos seres con otros, las condiciones de su existencia y las razones de la armonía universal del mundo de los seres animales. Escuela que ha engendrado a Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire ... y Darwin.

Buffon es después de Aristóteles el creador de la Antropología. Con él nace también claramente la idea del transformismo de Haeckel cuando dice: *no es aventurado suponer que de un solo ser ha podido sacar la naturaleza todos los demás*, él es el verdadero fundador de (la) Antropología, puesto que ha sido el que ha estudiado al hombre bajo el punto de vista morfológico y biológico; estudió su origen, su crecimiento, le comparó con los demás animales y deslindó las grandes divisiones de la Antropología en general, especial y zoológica. Flourens dice a propósito de Buffon que hasta él no se había estudiado al hombre más que como individuo y que desde él se le estudió como especie (37).

A consecuencia de las ideas y trabajos de Buffon y de los naturalistas que siguieron sus huellas (Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire, Daubenton, Camper, Blumenbach) se empezó a discutir, con más calor tal vez que el que conviniera a una controversia científica, la cuestión del monogenismo y poligenismo.

Dos palabras son éstas que no han entrado de hecho en la ciencia hasta que la escuela poligenista del N. de América las ha lanzado, pero Bory de Saint-Vincent y Desmoulins por los monogenistas y Buffon por los poligenistas las tenían ya para significar la idea que los separaba.

Cuestión es ésta tan ardua y delicada que merece fijemos la atención en ella.

Las sociedades primitivas no veían más puesto que el que ellas ocupaban, todo lo que no conocían era un desierto impropio para la vida y que si acaso era habitado tenía que serlo por seres bárbaros inferiores y siempre enemigos.

La tradición mosaica nos enseña que hubo un paraíso en el cual Dios colocó el primer hombre al que sumergió en un profundo sueño para, quitándole una parte de su carne y sus huesos..., darle una compañera.

¿Debemos interpretar esto por la creación primera de un ser hermafrodita, primer paso de los seres reproductores y el sueño de Adán como el misterio con que la naturaleza hace surgir los seres nuevos? Llega después el pecado, Adán y Eva son arrojados del Paraíso y de sus hijos

(35) Tyson, E.: *Orang-outang, sive Homo sylvestris, or the anatomy of Pygmie compared with that of a monkey, an Ape and a Man*. London, 1699.

Garengot, R. J. C. de. *Myotomie humaine et canine*. 1707.

(36) En la época de Linneo había bastantes hombres que vivían en los bosques en estado salvaje.

(37) Véase Comas, J.: *Buffon, precursor de la Antropología Física*. México, 1958. 32 pp.

uno mata al otro... por entonces no tenían... y la Biblia, que hasta entonces no ha hablado más que de aquellos seres como los únicos que vivían en la tierra, dice que Caín se marchó con su mujer llevando una señal en la frente *para que no le matasen*. ¿Quién o quiénes?. Serían sin duda los habitantes de las comarcas que bañaban los ríos que salían del Paraíso que como la misma Biblia dice: = El... comprende en su curso todo el país de Hevila donde se encuentra el oro y el... el Gibon que recorre el país de los *moros*, el Hedikel que viaja por la Siria y el Prat.

Contradicciones son éstas, muy de notar para no tachar de fallos de atención el sagrado libro, a los que no opinen que la especie humana nació de una sola pareja y a los que nos mojejaron por esto no vendrá mal decirles que la unidad del hombre no fue definitivamente adoptada hasta el año 415 en que San Agustín lo elevó a la categoría de dogma fijando además en su *Civitate Dei* la fecha de 6.000 años al mundo según dice la escritura.

También declaró dogma de fe el que no había antípodas....

Para afirmar estos puntos, en 748 el monje Virgilio fue condenado por los cánones durante el Papado de Zacarías. En 1110 Guillermo de Conches fue censurado; en 1450 el judío Samuel Sarsa fue quemado vivo y a pesar de la multiplicación de estas terribles medidas tomadas contra la razón que apartaba la fe que vacilaba, un Concilio discutía bajo el reino de Justiniano si los negros eran hijos de Adán, y en 1512 el Papa decretó que los indios de América eran descendencia de la primera pareja paradisiaca.

El eterno conflicto entre lo revelado y lo que vemos; la eterna cuestión de el Dios que en la infancia de los Pueblos los crea a ellos solos, pacta con ellos, les da por una especie de contrato amparo y protección en pago de sumisión absoluta, rezos y humillaciones. La cuestión aún visible en varios puntos de nuestro globo, donde echaron de ver que su Dios es el que les da la satisfacción de la primera necesidad, la de alimentarse, que luego y progresivamente, después que el adelanto material ha evitado estas rudas contingencias, los legisla, los higieniza y después les da una misión que llenar, misión que siempre y por fatal coincidencia está ligada a las inclinaciones y necesidades físicas del hombre, por eso siempre le manda exterminar a sus enemigos que lo son los que ocupan su país fértil, y una vez allí establecidos nace un dogma moral que tiende a difundirse y a dominar, ofreciendo en pago de la sumisión una realización de las aspiraciones del hombre otra vida mejor.

Por eso en la oración Dominical, paráfrasis de todas las de los demás pueblos, vemos primero el temor traducido por la alabanza, después la petición a que obliga la necesidad diaria y después y en último término la promesa de nuestra bondad pero en forma conminatoria, así como el que cumpliendo una parte del pacto tratado se cree con el derecho de exigir lo mismo de la otra parte contratante.

La Biblia, aquí como en muchas otras cuestiones, no nos saca adelante del conflicto, así que no es extraño que T. Paracelso (1520) diga que Moisés era teólogo y no físico y que no se puede fiar más que de las pruebas y la experiencia. Noventa años más tarde, Bruno escribía que ninguna persona sensata podía decir que los indios y los etíopes eran hijos del mismo protoplasma.

Más tarde, un noble protestante, I. La Peyrère, publicó un libro (38) que mereció de la censura el auto de fe, en el cual colocándose al lado de la Biblia decía apoyado en citas extraídas de ella que Adán y Eva no son más que los padres del pueblo judío, que antes existían otros hombres y que la Tierra del Génesis es la Tierra Santa que los judíos ocupaban. Que los gentiles fueron creados el 6.º día y que Adán creado el 7.º fue el sólo hombre que entró en el Paraíso.

Ya hemos dicho que este libro fue quemado y además le contestaron nada menos que 39 monogenistas, entre ellos Fabricius, que en su refutación dijo que los indios establecidos en la costa de Malabar hace mil años son tan negros como los etíopes (39), argumento que ha sido el último... de los monogenistas hasta que ha sido refutado y destruido completamente en estos últimos tiempos.

(38) *Systema Theologicum ex Preadamitorum hypothesi*. 1655.

(39) Fabricius, J. A.: *Dissertatio critica de hominibus orbis nostri incolis specie et ortu avito inter se non differentibus quam in auditorio gymnasi*. Hamburgo, 1721.



Por esta época y más posteriormente es cuando se dieron a luz las antiguas hipótesis de la creación del hombre. Las doctrinas de Lucrecio y Epicuro, que le hacían hijo de una causa única y accidental tal como se ve sucede con algunos insectos. La de los egipcios, que le creaban entre el cieno que depositaba el Nilo, que era tan fecundo que se veían las ratas entre otros animales formados de medio cuerpo arriba y la otra parte aún sin movimiento ni vida.

Las opiniones de Ovidio, que daba por posible una germinación en la tierra. La de los estoicos, que hacían al hombre provenir de una piedra animada por una llama divina, y más tarde (a principios de este siglo) ya el naturalista Oken, que expuso en el Isis un largo artículo sobre *El origen del hombre*, en el cual se inclinó a pensar que los gérmenes (no dice cuáles) se depositaron en el mar que estaba en aquella época a 96 Far. y allí se rodearon de una envoltura, absorbieron el agua cargada de detritus orgánicos alimenticios y a los dos años fueron depositados en las playas donde pudieron bastarse a sí mismos, aunque para que uno viviera debieron perecer millones de ellos, cosa no de grande importancia dada la inmensa fuerza creadora de aquella época del mundo. Todo esto y más se expuso, se discutió y aquilató en aquel período de discusión apasionada que, si no resolvió el irresoluble problema que aún espera, tal vez un golpe de azada que lo esclarezca, difundió tan gran suma de conocimientos que siempre que se trate de Antropología hay que volver la vista a él para recoger el inmenso caudal que atesoraron todos los hombres de ciencia de esta época y (a) la que pusieron el sello grandioso de su genio Blumenbach, Bradley, Voltaire y los enciclopedistas.

Hasta aquí hemos tenido que ir relatando los hechos principales que se han ido sucediendo en el campo de la ciencia, por tener necesidad de ver dónde era y en qué época en donde tenían lugar la fundación de las bases de la Antropología.

En esta época se establecen ya formalmente una de sus más importantes ramas, la craneología, tal como la comprendemos hoy y no como la entendió Gall, que es el que usó por primera vez esta palabra.

Anteriormente a Blumenbach, que fue el que estudió la craneometría de un modo casi perfecto (40), habíanse hecho muchos ensayos para conseguir medir el cráneo humano de una manera regular y uniforme. La descripción de esta parte del esqueleto por A. Vesalio, con las comparaciones que establece entre los cráneos Turcos, Griegos, Belgas y Germanos, no carece en verdad de importancia. Bernardo de Palissy intentó medir con la regla y el compás el cráneo pero renunció a ello. Spigelio hizo algunas medidas con aplicación a ciertos cráneos deformes; en 1740 se midió por Hurault un cráneo de Caribe. Daubenton y Cuvier hicieron algunas mediciones relacionándolas con la Anatomía comparada y sobre todo al punto especial de la posición del agujero occipital. De la orientación del plano de este orificio nació el ángulo de Daubenton, que modificado por Broca tiene actualmente mucha importancia.

Camper aparece después y su nombre conocido por el célebre ángulo facial (que) tiene más valor para los artistas que para los craneólogos, aunque éstos no pueden olvidar que es el que primero puso en práctica para el estudio del cráneo el procedimiento tan fecundo de las proyecciones.

Gall trajo a esta cuestión grandísimas confusiones, porque estudiaba el cráneo en su aspecto morfológico y con las relaciones que creía debían existir entre el continente y el contenido.

Las ideas de topografía cerebral de este hombre, cuya popularidad fue grandísima, se aceptaron por espacio de muchos años y actualmente raro será el museo que no posea algún cráneo marcado con la infinidad de departamentos en donde estaban situados según él los centros creadores de todas las variadas aptitudes del hombre, o esas cabezas de porcelana que también se ven en muchos gabinetes de estudio de hombres de ciencia, sitio por otra parte donde solamente están, pues este sistema prematuro y sentado sobre falsas premisas ha caído en el descrédito que se merecía, y si hemos dicho estas pocas palabras sobre esto ha sido porque en España, cuando se habla de craneometría, muchas personas creen que se trata de proseguir o resucitar los sistemas de Gall... o Cubí, siendo así que, según la frase de no sé quién, la frenología es a la craneometría actual como la Alquímica a la Química (41).

Pero todas estas tentativas no dejaron de aportar, siquiera fuese indirectamente, datos pre-

(40) *Decades craniorum*, de 1790 a 1813.

(41) Respecto a España, véase Granjel, L. S.: *La Frenología en España (vida y obra de Mariano Cubí)*. Salamanca, 1973.

ciosos para la craneometría, que estudiada primero en las diferencias que existen entre los cráneos del hombre y de los demás animales, bajo el punto de vista anatómico y más tarde como diferenciador entre las razas, llegó a adquirir una importancia capital no tan sólo en las manos de Blumenbach, Van der Hoeven, Morton, Bernard, Baër, Retzius, etc. etc... sino que llegó al máximum de perfección que conocemos con el inolvidable P. Broca (42).

Este hombre eminente, al que se debe la difusión y el esclarecimiento de puntos importantes de la Antropología, ha dado, durante una vida de actividad suma, la mayor parte de los procedimientos actualmente en uso para las prácticas de craneometría.

Dotado de una inteligencia superior que abarcaba con raro poder todos los hechos para darlos un valor general en poderosa síntesis, reunía además la condición del análisis elevado a un alto grado. Gran anatómico y hombre de una instrucción vastísima, trató de reunir todos los procedimientos craneométricos usados cada uno según el capricho de su autor y conciliados por otros que tuvieron un valor real y fueron exactos.

Esta obra que empezó en 1860 (3.ª época de la Antropología) (43) y que sorprendió la muerte, fue hecha merced a una laboriosidad y una perseverancia para el trabajo de la que hay muy pocos ejemplos.

El estudió todo lo escrito de Antropología y en particular de craneometría, comparó todo lo hecho y notó las grandes divergencias que existían en los diferentes trabajos, según el método seguido en su estudio. Comprendió la necesidad de que todos los antropólogos se pusieran de acuerdo para adoptar procedimientos iguales y se creyó obligado a presentar al mundo científico unos nuevos métodos, que se esforzó en hacer lo más posiblemente matemáticos. No reparó en el trabajo que esto había de ocasionarle y allí en su gabinete, enriquecido por donativos que llegaban de todas las partes del mundo, estudiando una y otra vez series de cráneos, no permitiendo que en ellos se deslizase a sabiendas un error sin volver a rehacer lo hecho, perseverante e incansable, recogió estos datos que recopiló y publicó en sus *Instrucciones craneológicas* y tuvo el placer de ver que el mundo científico las aceptaba, excepción hecha de los alemanes, en los que aún reina el más desagradable desorden, natural cuando se considera que cada autor tiene procedimientos propios a veces muy distintos de los demás, lo que los hace incomparables, salvo el trabajo penoso de reducción de medidas (44).

No puede darse minuciosidad mayor que la que Broca exige para las medidas de cráneos, y todo el que siga al pie de la letra sus Instrucciones puede tener la seguridad de que su trabajo tendrá un valor científico indiscutible y podrá ser aceptado.

No se dedicó solamente este médico ilustre a la craneometría, sus trabajos durante el tiempo en que fue secretario de la Sociedad de Antropología fueron tantos y tan profundos que parece imposible que el trabajo de un hombre haya sido capaz de tan grandes resultados. Siempre el primero en la brecha, fue el que hizo separar de la antigua Sociedad de Etnología a I. Geoffroy Saint-Hilaire, Gratiolet, E. Godard, Brown-Sequard, Bertillon, Bulard, Verneuil, Robin, etc., y fundar, después de la célebre discusión sobre el cruzamiento de los lepóridos, la Sociedad de Antropología, a la que tenía todas sus complacencias (45). Estudios anatómicos, trabajos etnográficos, instrucciones a los viajeros, invención de aparatos, excursiones científicas (46), todo lo llevaba a cabo con la holgura del que le salvan medios intelectuales, y bien puede decirse de este hombre infatigable, a quien la muerte vino a arrebatarse prematuramente, que es el que ha dado más impulso a las ciencias Antropológicas en la época actual.

---

(42) Arquiola, E.: "Paul Broca y la antropología positivista francesa". *Asclepio*, XX-VIII, 1976, pp. 51-92. Pozzi, S.: "Broca. Biographie bibliographique". *Revue d'Anthropologie*, octubre de 1880, pp. 577-608.

(43) En 1861 leyó su primer trabajo de craneometría a la Sociedad Antropológica de París.

(44) Tal sucede con la colección de Morton: *Crania Americana*, Filadelfia, 1839, cubica da con mostaza.

(45) Broca, P.: "Mémoire sur l'hybridité et sur la distinction des espèces animales". *Journal de physiologie*, t. I, 1858, pp. 432-471, 684-729; t. II, 1859, pp. 218-250, 354-390.

(46) Una de ellas a Zarauz, de donde salió con una rica colección de cráneos vascos que le ofreció el Dr. Velasco, en cuya casa vivía, cuya colección hemos visto estudiada y está en todos los libros que tratan de estos particulares.

## ANEXO II

### HISTORIAL

#### Filipinas.

**Enero** En 1º estaba destinado en el Hospital de Marina de Cañacao, donde desempeñaba los cargos de 2º Jefe del Establecimiento, la clínica 1ª de Medicina y la sala de Oficiales con un promedio de 90 á 120 enfermos.

**Febrero** Continúa en la misma situación.

**Marzo** En 18 se hizo cargo de la Dirección del Hospital por haber sido destinado á desempeñar la Jefatura de Sanidad del Apostadero el Subinspector de 2º D. Francisco Carrasco.

**Abril** Seguía en el mismo destino. El día 28 recibió órdenes de la Superioridad de trasladar el Hospital á los camarines de sierra que poseía en Sº Roque D. Doroteo Inocencio. Inmediatamente de tener ésta orden reunió á todo el personal del Establecimiento con objeto de organizar el traslado, oyendo los pareceres de los Jefes de clínica y las necesidades de ellas relativas principalmente á los enfermos y heridos que tuvieron que ser trasportados á brazo ó en carruaje. Se adquirieron por la Administración los medios necesarios de transporte, y en el mismo día comenzó el traslado del material al local antes citado. Se hicieron algunas obras en él para colocar mejor algunas dependencias, y en los días 29 y 30 quedó evacuado por completo el hospital de Cañacao en el que sólo quedó una ambulancia. Todos los heridos y enfermos estuvieron perfectamente alojados en los camarines, y el servicio se hizo con la regularidad y el esmero debidos, siendo los trasladados unos 320 hombres que necesitaron un material numeroso é importante, no teniendo que lamentar ningun accidente.

**Mayo** En 1º á las dos de la madrugada se tocó por las cornetas de la Plaza el punto de atención que era la señal convenida para que cada uno estuviera en su destino, trasladándose inmediatamente y sin mas que lo que llevaba puesto al Hospital en donde tomó las disposiciones necesarias para que cada cual se ocupase de su sección para que no pudiera haber confusiones. Se colocaron las camas para las curaciones, se desinfectaron los instrumentos y cada uno estuvo donde debía estar esperando los acontecimientos.

A las seis comenzó el fuego y á las seis y media entró el primer herido que lo fué un paisano indio, al que se curó y pasó á su domicilio. Continuaron entrando mas heridos que eran curados en el acto y á las nueve proximamente vino la orden de que fuesen al Arsenal Médicos para curar á los que habia desembarcado la Escuadra. Salieron con ese objeto los dos Jefes de clínica quedando solo en el Hospital, y á poco llegaron los heridos del *Ulloa* que se curaron, y otros varios que constituian la primera evacuación del Arsenal, llegando despues los Jefes de clínica citados acompañando al grupo mayor de heridos. Continuaba el fuego y los proyectiles enemigos cayendo á las puertas mismas del Hospital hicieron bajas que fueron asistidas en el Establecimiento. Al llegar la noche todos los heridos estaban curados y asistidos convenientemente.

En 2 habiendo llegado por la mañana el Sr. Inspector de Sanidad dijo que iban á bombardear Cavite y Sº Roque, y entonces me trasladé inmediatamente al Arsenal para tomar órdenes de la Autoridad á quien hice presente que si el bombardeo se llevaba á efecto los camarines eran un sitio muy expuesto por presentar mucho blanco y por estar no solo contruidos todo de madera, sino llenos de piezas de ésta en el interior, por lo que sería de temer un incendio. El Sr. Gral. Sostoa en vista de estas razones me autorizó para que hiciera lo que creyese mas oportuno, y con ésta autorizacion y no habiendo podido encontrar al Sr. Inspector mi Jefe inmediato, dí la orden de trasladar heridos enfermos material y demás á la Iglesia de Sº Roque que por ser de piedra ofrecía mas garantias de seguridad sobre todo para el incendio.

Se volvió á movilizar todo, teniendo bastantes dificultades por la falta de brazos por que los enfermeros y demás sirvientes inferiores habian desertado en su mayoría.

En pocas horas se hizo este traslado sin tener que lamentar ningun accidente.

Aquel dia pasaron por delante del Hospital las Autoridades de Guerra y Marina que evacuaban la Plaza, y salí á tomar órdenes del Sr. Gral. Sostoa, el cual me dijo que estabamos amparados por el convenio de Ginebra y que obrase segun las circunstancias.

Sabiendo que ya no tendria lugar el bombardeo determiné volver los enfermos y heridos á Cañacao por que los tagalos habian estado robando toda la noche las tiendas de los chinos y no obedecian á ninguna Autoridad, por lo que envié á Cañacao á los dos Jefes de clínica para que acomodasen los hombres cuando llegáran, quedándome en union de un Médico Mayor, dos primeros y un segundo en la Iglesia para proceder á ésta tercera evacuación.

Como ya no teniamos personal subalterno tuvimos nosotros mismos que sacar á los heridos para colocarlos en los carretones ó subirlos a las camillas, siendo esto un trabajo impropio y penoso.

Mientras estaba ocupado en esto y en los mil incidentes que son de suponer y que omito en gracia á la brevedad, los insurrectos estaban saqueando mi casa en Cavite sin que pudiera ir á defenderla por estar atendiendo á un sagrado deber oficial. Se concluyó el traslado del Hospital á Cañacao al anochecer, y como las familias acogidas se habian apropiado de las habitaciones tuvo que dormir en el suelo.

El 3 por la mañana envié á la Escuadra Americana á dos Médicos que hablaban el Inglés para significar el Admirante Devvey que acogíendose al tratado de Ginebra deseábamos ser evacuados sobre Manila. Aquel Jefe envié á tierra al de Estado Mayor de la Escuadra, el cual me manifestó que así lo harían pero con la condición de que yo diera mi palabra de honor de que el barco en que nos iban á conducir no le detendrian en Manila. Accedí á lo pedido y dejo una guardia de diez hombres para defender el Hospital de los insurrectos.

En 4 se hizo la primera expedicion compuesta de unos 100 enfermos y algun material. Aunque segun el capítulo 6º del convenio de Ginebra todo el material de hospitales fijos pertenece al vencedor, dí orden para que todo se envasase convenientemente con objeto de embarcarlo si me dejaban.

El 5 por la mañana llegó el barco que habia de llevarnos á Manila y en él se colocaron á la popa todos los colchones, y sobre ellos los gravísimos heridos que estaban con nosotros y los muchos operados. Me dejaron colocar el material y solo quedó en el Hospital aquello que era imposible de transportar, como camas, muebles, etc. Salvé todo el material de cirugía, el de curaciones, los aparatos de clínica, la biblioteca y todos los medicamentos caros de la farmácia, además de las ropas y efectos que tenian á cargo las Hermanas de la Caridad.

Llegamos á Manila á las cinco y media de la tarde dejando los heridos en la ambulancia Militar de Sº Gabriel, presentándome al Excmo. Sr. D. Patricio Montojo el cual aprobó mi comportamiento, pues se salvó todo el material y no perdimos ni un solo hombre de tantos graves heridos y operados como teniamos y a pesar de las evacuaciones y viajes que tuvieron que hacer obligados por las circunstancias.

En 10 recibí órdenes del Gral. para proceder á la formación de un nuevo Hospital para Marina en el convento de Guadalupe. Fué nombrado en union de un Contador de la Comision á Compras para adquirir lo más necesario como así se hizo.

En el local que se nos cedió se procedió á las obras necesarias, y al cabo de quince días el nuevo hospital funcionaba con regularidad albergando todos los heridos de Marina, excepto aquellos que por su gravedad no pudieron abandonar las ambulancias de Ejército.

EL DR. VALLE Y ORTEGA: MEDICO NAVAL Y ANTROPOLOGO

**Junio** En 4 el Coronel Lasala perdió la línea del Zapote, quedando el Hospital á vanguardia de nuestro Ejército por lo que y en previsión de lo que pudiera ocurrir dí orden de salir de él á todo el personal que no debiese permanecer en el edificio segun Reglamento. Quedando en él dos Médicos segundos, el Farmacéutico, Capellán, Pagador, Hermanas, Practicantes y el que suscribe.

Llegaron los insurrectos por la tarde y pidieron al Teniente que mandaba la fuerza de 20 hombres que defendía aquel edificio que se rindiera. Yo escribí al Jefe de los tagalos diciéndole que dejara salir el Hospital que era neutral pero no atendieron mi reclamación. Se rompió el fuego y á las 42 horas se rindió el destacamento por falta de municiones, y entraron los indios que nos atropellaron, nos robaron todo y nos maltrataron.

En seis llegó al Convento de Guadalupe Pio del Pilar y se formó consejo de guerra saliendo un oficio para Aguinaldo en el que se proponía que fuéramos fusilados el Teniente y yo por que con mis cartas había dado tiempo á que el primero se atrincherase mejor. Durante estos días fué objeto de toda clase de amenazas y malos tratos, teniendo que interponerse para que no fusiláran al Practicante Mayor que cometió el delito de no saludar á un titulado Capitan.

El 11 llegó á Guadalupe un convoy de heridos procedentes del destacamento de Cazadores de Calamba, los que fueron alojados y asistidos convenientemente.

En 12 el Cónsul Inglés se presentó en Guadalupe para libertar el Hospital, pero como los indios no quisieron entregar á los Cazadores heridos sino que por el contrario los retuvieron prisioneros y con la ausencia nuestra iban á quedar privados de asistencia facultativa que necesitaban todos, pues había heridos gravísimos, se quedó voluntariamente prisionero para no abandonarles por humanidad y por ser soldados españoles, considerando que este puesto de peligro debía ocuparlo él y no uno de los segundos Médicos que con él estaban. Encargó al mas antiguo de ellos del Hospital de Marina en donde no había ningun enfermo grave, y solo para un viaje cómodo de una hora pues él colocó á la gente en las lorohas, y se quedó en Guadalupe para la defensa, auxilio y asistencia de los Heridos.

En 14 era necesario dar de comer á toda aquella gente (56 personas) gestionó de los insurrectos que le facilitáran víveres pero esto lo hicieron con tal escasez que el 16 falleció un Cazador de debilidad.

En 21 llegó á buscar aquellos heridos y al que suscribe un Médico Mayor de Sanidad Militar, el cual traía autorización para llevarnos á Manila donde llegó por la noche, presentándose al momento que dejó los heridos en el Hospital al Sr. Gral. el que alabó su conducta.

En 22 fué destinado á prestar sus servicios á las órdenes del Sr. Inspector de Sanidad Militar.

**Julio** Continué en igual situación.

**Agosto** En 9 recibí órdenes de constituirse en servicio permanente y estuvo en el Hospital de sangre de S<sup>o</sup> Juan de Letran.

En 13 entraron en dicho Hospital los heridos procedentes de las líneas exteriores bombardeadas por los buques enemigos, y estuvo curando á los que le correspondieron: por estos servicios fué propuesto para recompensa por el Excmo. Sr. Inspector de Sanidad Militar.

**Sept.** Continué en el Hospital de S<sup>o</sup> Juan de Letran con el cargo de Jefe de clínica.

**Oct.** Sigue en igual situación.

**Nov.** En 14 se encargó de la Jefatura de Sanidad del Apostadero por haber sido pasaporteado por enfermo á la Península el Subinspector de primera D. Francisco Carrasco que lo desempeñaba.

**Dic.** En 31 continua en la situación anterior.

Manila 31 de Diciembre de 1898.

V<sup>o</sup> B<sup>o</sup>

El jefe de Estado M<sup>er</sup>  
(Firma ilegible)

Hermenegildo Tomas del  
Valle (firmado)